



## “Las agencias de calificación, en vez de vigilar el gallinero roban los huevos”

TRAS HABERSE 'INVENTADO' EL NEGOCIO DE LOS DETECTIVES CORPORATIVOS Y HABER LEVANTADO TODO UN IMPERIO EMPRESARIAL, KROLL SIGUE TENIENDO, A SUS 70 AÑOS, GANAS DE GUERRA. ¿SU PRÓXIMO OBJETIVO? ABRIRSE UN HUECO ENTRE LAS GRANDES AGENCIAS DE 'RATING'.

POR JUAN LLOBELL  
Fotos: Pedro Sánchez

Para un escritor del género policíaco, amante de héroes y antihéroes como Dupin, Sherlock Holmes, Marlowe o Carvalho, el norteamericano Jules Kroll podría ser una auténtica fuente de inspiración. Y no habría que echarle demasiada imaginación para desarrollar las más variadas aventuras de intriga. Este personaje de carne y hueso, que hoy tiene 70 años y es un mito en Wall Street, tiene muchas historias que contar (y muchas que

callar, como les ocurre a los grandes investigadores que se han sumergido en muchas cloacas). Por ejemplo, podría contar cómo llegó a destapar el dinero que ocultaban dictadores como Sadam Hussein; cómo resolvió decenas de secuestros (uno de ellos gracias al rastro de la tarjeta de crédito de un multimillonario, utilizada por su captor, en un momento de debilidad, para comprar una pizza), o cómo ahora, en un triple salto mortal, ha



decidido casar la tarea de detective con la de calificador de deuda corporativa en los mercados financieros. Él, y su nueva agencia de *rating*, le quieren echar un pulso a las tres grandes: Standard & Poor's, Moody's and Fitch. "Me gusta el proceso de crear. Me gusta montar equipos", afirma el incombustible Jules Kroll.

Dicen sus viejos amigos de la Universidad de Georgetown que estaban convencidos de que Kroll acabaría siendo gobernador de Nueva York o incluso el primer presidente judío de Estados Unidos. Con 21 años, se lanzó a la batalla, con el estandarte demócrata, para ser concejal en el Ayuntamiento de Nueva York. Pero le salió el tiro por la culata: perdió, se quedó nadando en un mar de deudas

y tuvo que vender hasta el coche. De repente se vio al frente del negocio familiar en la industria de la imprenta en el que no tardó en darse cuenta de que los sobornos y las corruptelas eran el pan de cada día. Se le iluminó la mente: crearía un negocio sobre los negocios sucios, el de los detectives corporativos, a base de ex agentes de inteligencia de la CIA y del Mossad, periodistas de investigación y otros buscadores de datos. "Mi padre tenía una imprenta y yo sabía cómo funcionaba esto de los sobornos, la "mordida", como dicen los hispanos. Quería que las empresas entendiesen cómo podían utilizar su poder comercial de una forma más honesta y transparente para minimizar las posibilidades de caer en la corrupción", dice. Tres décadas después, Kroll ha levantado un imperio de más de 3.000 personas que ha vendido por 2.400 millones de dólares. Hiperactivo y emprendedor, ha creado una nueva agencia de inteligencia empresarial, K2 Global Consulting, junto su hijo Jeremy.

—¿Cuándo fue la última vez que participó en una investigación?

—La semana pasada. Tenemos un caso en el que un grupo financiero norteamericano ha hecho una inversión en uno de los países en desarrollo que crecen con más rapidez y siente que los socios no están siendo limpios. Así que hemos empezado una investigación forense para ver si el inversor está recibiendo un trato justo. Es algo que le pasa mucho también a las empresas españolas cuando salen fuera: quieren saber si hay oportunidades de crecimiento pero también si hay riesgos.

—¿Su trabajo se parece más al **Humfrey Bogart del Halcón Maltés** o a un profesional sentado en el ordenador haciendo búsquedas en Google y Facebook?

—Nunca es una misma cosa. Al principio el negocio no iba sobre investigar a personas sino que era más bien consultoría. De hecho nuestras tarjetas de visita originales decían

"HOY NO ES HABITUAL PASAR LA LÍNEA ROJA CUANDO SE INVESTIGA"

"EN LOS PAÍSES EUROPEOS HAY MUCHA SUCIEDAD POR SALIR A LA LUZ"

"LAS AGENCIAS DE CALIFICACIÓN NO ENTIENDEN DE BONOS SOBERANOS"

*purchasing consultants*. Pero empezamos a encontrar tanta corrupción que a los pocos años pasamos a llamarnos investigadores. [No contesta del todo a la pregunta, pero su hijo, que es ahora el consejero delegado de K2, está trabajando sobre cómo hacer la "gráfica social" de una persona o ejecutivo utilizando las redes sociales: sus amigos, la calidad de éstos, lo que se dice de ellos...].

—¿Ha tenido alguna vez la sensación de ser investigado?

—Los miembros de la clase política y la clase empresarial suelen tener relaciones muy íntimas entre ellos. A mí personalmente no me han investigado pero a mi empresa sí. En 2004, cuando estábamos investigando en Brasil el fraude de Parmalat y Telecom Italia, sabíamos que estábamos siendo investigados por policías brasileños corrompidos.

—¿Ha visto alguna vez amenazada su vida?

—No

—Uno tiende a pensar que en el negocio de la inteligencia corporativa se puede tener la tentación de utilizar modos rayanos en lo ilegal. A pasar la línea roja.

—Creo que cualquiera en el negocio de la inteligencia corporativa, en la actividad legal, en la consultoría o en el cumplimiento de la ley, puede pasar la línea roja. No creo que sea algo habitual en mundo de la investigación de hoy. En cualquier profesión, incluido el periodismo, se pueden sobrepasar los límites. Mire lo que ha pasado en Reino Unido con *News of the World*. Pero sí, cuando empecé mi negocio hace décadas, la diferencia básica era la naturaleza humana de la gente que contrataba.

Estamos en uno de los hoteles céntricos de Madrid junto a la Castellana, y hemos decidido sentarnos en una mesa de su amplio lobby, algo retirada del bullicio de voces, pero pegada a la escalera de acceso. Jules Kroll no deja de mirar, siempre con ojos escrutadores, quién sube o quién baja los escalones. Pese a ▶



“LOS COMPANIAS  
NORDICAS SON  
MAS CORRUPITAS  
DE LO QUE SE  
PIENSA”

“NO CREO QUE  
SEAMOS MÁS  
ÉTICOS TRAS  
LA CRISIS  
FINANCIERA”

► ello, nunca pierde el hilo de sus reflexiones. Si acaso, hace pausas, a veces largas. También las hace si la pregunta es atípica. Se para, urde los pensamientos y va desvolviendo lentamente su respuestas sin apenas gesticular ni mover los músculos faciales. Kroll es un tipo serio y cerebral. Su trayectoria no sólo ha transcurrido en el olimpo empresarial de Wall Street –investigando fraudes, buscando los trapos sucios de alguna empresa rival– sino que ha sido martillo de numerosos dictadores y mandatarios corruptos. Marcos, Collor de Mello, Duvalier, Hussein... Le gusta recordar que “la luz del sol es un excelente antiséptico”.

–¿Cómo estamos de corrupción en el mundo?

–Creo que el mundo es menos corrupto en algunos sentidos. Es menos corrupto porque a medida que más empresas salen a bolsa se exige que sean más transparentes y que revelen más datos. También desde hace 20 años hay mucho menos tolerancia hacia los jefes de Estado que roban a su propia gente. Hasta que hicimos la investigación de Marcos [que saqueó a los filipinos], jamás

una cabeza de un jefe de Estado había rodado por corrupción.

–Pues igual la Primavera Árabe es otra señal...

–Es una buena manifestación del enfado de la gente por la corrupción de sus líderes.

–También será una buena oportunidad de negocio para usted que dice que donde hay “desorden” hay una oportunidad.

–Sí, estamos en negociaciones con los países árabes que persiguen este tipo de asuntos, pero todavía no hemos revelado nada.

–¿Hay muchos activos ocultos de dictadores a la espera de ser descubiertos en el mundo?

–Sí. Muchos países son cleptocracias, su negocio es robar. A sus líderes no sólo les gusta tener el poder sino la posibilidad de robarle a la gente. Lo ven como un derecho. Son como una planta que devora gente. Y la planta empieza siendo pequeña pero cada vez se hace más grande.

–¿Y dónde se produce mucho esa acumulación de dinero ilegal?

–Hay países que crecen muy rápido, como Brasil, que durante décadas ha sufrido una corrupción extrema, en la política, en la policía, en toda la

sociedad...

–Según los índices de la organización Transparencia Internacional, los países nórdicos y EEUU son los menos corruptos. ¿Está de acuerdo?

–Transparencia Internacional es una idea noble. Pero sus rankings se basan en el interés que los medios de comunicación ponen en la corrupción. El resultado es que hay distorsiones. Muchos países parecen ser mucho menos corruptos porque salen mucho menos en los medios, como los países nórdicos. Pero si uno se va al mundo empresarial, verá que hay muchas firmas nórdicas que son bastante agresivas y hacen sobornos. Cuando se revelaron las irregularidades de Siemens [desde 2007 se han destapado muchos casos de soborno en los que ha estado implicada la multinacional alemana], la empresa tenía una buena y sólida reputación pero la gente en el mundo empresarial sabía que Siemens era un jugador tremendamente agresivo.

–Con tanta crisis soberana, Grecia engañando con su contabilidad... ¿Cree que en Europa hay mucha suculencia por salir a la luz?

–Por supuesto. Pero cada país está en una fase distinta. Algunos tie- ►



## GENTE



► nen un sistema tributario que incentiva a la gente a no pagar impuestos. Y eso es como un cáncer. Hay países con controles muy pobres, como Grecia. La corrupción entre los funcionarios griegos es habitual. Los países ex comunistas están desarrollando una especie de comportamiento *vulture* (buitre). Pero también en EEUU hay partes del país donde la corrupción es habitual.

Llegados a este punto, y al mentar el periodista la expresión agencias de riesgo, Kroll urge en el bolsillo y pone sobre la mesa una segunda tarjeta de visita. "Ahí va mi segunda empresa", dice. *Kroll Bond Ratings. Jules B. Kroll. Chairman & CEO*, que coloca junto a la otra *Jules B Kroll. Chairman. k2 Global Consulting, LLC*.

El *business* de las notas financieras, que es el que le lleva a viajar por varios países, le apasiona realmente. Y se nota que tiene el discurso –y el modelo de negocio– bien elaborado. "Para nosotros crear esta agencia es el típico ejemplo de cómo le sacamos partido a las lecciones que hemos aprendido en el negocio de las investigaciones y de la *due diligence*", dice.

–O sea, quiere utilizar su prestigio en un momento de desprestigio de las grandes agencias.

–La reputación de las agencias ha sufrido un daño considerable. Han sufrido porque la gente se ha dado cuenta de que muchas de las cosas que prometieron nunca las cumplieron. Dejaron a la gente tirada. La gente pensaba que las agencias de calificación era los guardianes del gallinero, pero en realidad se dedicaban a llevarse los huevos.

–¿Serán ustedes distintos? ¿Cómo garantizan que no se llevarán los huevos del gallinero?



–Sera fácil. Ellos no hacen *due diligence* (diligencia debida), simplemente se limitan a trabajar la información que le dan los banqueros. De hecho, S&P, Moody's y Fitch se consideran a sí mismos periodistas y protegidos por la Primera Enmienda de la Constitución de EEUU. Intelectualmente, es un argumento interesante pero los periodistas no ganan tanto [ríe]. Nosotros somos muy claros. Decimos cómo haremos los *ratings* y no tenemos cajas negras. Tendremos calificaciones en todos los sectores, excepto en bonos soberanos, que son en sí mismos un mundo. Por cierto, no creo que las grandes agencias sean capaces de hacerlos, pero los hacen de todas formas porque se gana un buen dinero con ello, y da publicidad.

–¿Seremos más éticos tras la crisis financiera?

–No lo creo. En general la gente que lidera las grandes instituciones financieras no se mueve por el deseo de tomar decisiones éticas sino por el deseo de conseguir grandes rentabilidades para sus inversores.

A Kroll, que dice que montó su primer negocio a los doce años cortando el césped de los vecinos, le encanta reflexionar sobre el dinero y cómo se fabrica. ¿Es una atracción innata o algo que se aprende? Su visión es que prevalece en el entorno cultural y educativo. "Yo tengo 11 nietos y ninguno de ellos podría decirme cómo funciona el dinero. Pero estoy seguro de que si sus padres trabajasen en una tienda, lo aprenderían rápido". Aunque él encuentra, haciendo una broma que sí le hace sonreír, otra explicación al desinterés de sus nietos hacia el *money*: saben que, pase lo que pase, "ya se encarga de trabajar por ellos su abuelo!". ■

[juan.lobell@capital.es](mailto:juan.lobell@capital.es)